University of Texas at El Paso
DigitalCommons@UTEP

Combined Interviews | Institute of Oral History

1-4-2008

Interview no. 1332

Horacio Andrejol Nogales

Follow this and additional works at: http://digitalcommons.utep.edu/interviews

Part of the Oral History Commons, and the Social and Behavioral Sciences Commons

Comments:
Interview in Spanish.

Recommended Citation
Interview with Horacio Andrejol Nogales by Alejandra Díaz, 2008, "Interview no. 1332," Institute of Oral History, University of Texas at El Paso.

This Article is brought to you for free and open access by the Institute of Oral History at DigitalCommons@UTEP. It has been accepted for inclusion in Combined Interviews by an authorized administrator of DigitalCommons@UTEP. For more information, please contact lweber@utep.edu.

University of Texas at El Paso

Institute of Oral History

Interviewee: Horacio Andrejol Nogales

Interviewer: Alejandra Díaz

Project: Bracero Oral History

Location: Tucson, Arizona

Date of Interview: January 4, 2008

Terms of Use: Unrestricted

Transcript No.: 1332

Transcriber: GMR Transcription Service

Biographical Synopsis of Interviewee: Horacio Andrejol was born on May 15, 1934, in Caborca, Sonora, México; his parents worked in agriculture, and he had three brothers and five sisters; he was formally educated only through the second grade; in 1960, he was married.

Summary of Interview: Mr. Andrejol briefly describes his family; for a time he worked illegally in California, but his employer helped him become a bracero toward the end of 1958; he then completed an eighteen month contract; although his boss wanted him to drive, as a bracero he was not allowed; he was then sent to Tijuana, Baja California, México, to arrange for legal residency; as a bracero, his primary responsibility was to feed and care for livestock; he initially returned to Empalme, Sonora, México, where he waited for fifteen days while he was sent money by his employer in the states on the condition that he return to work for the money he was given; in Mexicali, Baja California, he was listed as a specialized worker, which allowed him to pass much more quickly; he was medically examined, and the next day he went to work; while working illegally, he picked cotton, and he was treated horribly, including being severely underpaid; he goes on to describe the daily routines, duties, housing, provision, treatment, payments, remittances, friendships, and recreational activities; instead of writing letters home, he was fortunate enough to visit his wife in Mexicali, on a regular basis; he and other workers would often take turns leaving the camp in the evenings; later, he was able to establish residency for his wife; he also talks about the work he did after the program; overall, his memories of having been a bracero are positive, because he was able to work legally, become a legal resident, and ultimately a citizen.

Length of interview 35 minutes Length of Transcript 30 pages

Nombre del entrevistado: Horacio Andrejol
Fecha de la entrevista: 4 de enero de 2008
Nombre del entrevistador: Alejandra Díaz

Estamos en la ciudad de Tucson, Arizona, con el señor Horacio. Mi nombre es Alejandra Díaz y estoy haciendo esta entrevista para el Instituto de Historia Oral de la Universidad de Texas en El Paso.

AD: Buenas tardes, señor.

HA: Buenas tardes.

AD: ¿Si nos puede decir su nombre completo, por favor?

HA: Horacio Andrejol Nogales.

AD: Perfecto. ¿Dónde y cuándo nació usted?

HA: Yo nací el [19]34, el 15 de mayo, en Caborca, Sonora.

AD: ¿En dónde, perdón?

HA: Caborca.

AD: Caborca, Sonora. Ah, muy bien. Y, ¿usted fue a la escuela?

HA: Muy poco. A segundo año nomás en Opodepe, Sonora.

AD: Hasta segundo año.

HA: Segundo año.

AD: Ah, muy bien. Y, ¿a qué se dedicaban sus padres?

HA: Agricultura.

AD: Y, ¿usted les ayudaba?

HA: Agricultura. Y, cuando cumplí dieciocho años, me fui pa Mexicali.

AD: Oh, Okay.

HA: Y luego como el [19]58, [19]59, fue los braceros. Y, luego, pos, me metí de ilegal a [d]onde me dijeron que ahí estaba, querían trabajadores pal [para el] ganado, agricultura, y me fui de acá de rancho, y yo, luego luego me mandaron contratar.

AD: Oh, muy bien. Entonces…

HA: Yo duré como a ilegal como seis meses, pero, antes no era tan duro como ahora, era muy fácil.

AD: Entonces, ¿usted se fue de ilegal primero y luego ya se fue de bracero?

HA: Sí.

AD: Ah, Okay. Muy bien.

HA: Yo vine de las, desde allá, estaba ilegal, me vine a, a México a contratar.

AD: Okay. Entonces, se fue de ilegal y, ¿por qué no se fue de bracero desde un principio?

HA: Porque no sabía, porque estaba de ilegal en California, y luego, y luego, ¿con quién me iba a ir pa[ra], pa Obregón, de Mexicali pa Obregón?, no había dinero,

necesitaba trabajar. Hasta que el patrón me dijo que él iba a pedirnos a allá y él mismo nos ayudó.

AD: Entonces, el patrón con el que usted estaba de ilegal, ¿fue el que les ayudó a pasarse de braceros?

HA: Él nos pidió a la se…

AD: Okay. Entonces, ¿en qué año usted se pasó de bracero?

HA: ¡Mande!

AD: ¿En qué año usted se pasó de bracero?

HA: [Mil novecientos] cincuenta y ocho, ó pa allá a fines del [19]58, [19]59.

AD: ¿Estaba usted casado en ese tiempo?

HA: No, [es]taba soltero.

AD: Okay.

HA: Y, el [19]60 me casé yo.

AD: Muy bien. Entonces, ¿cuánto tiempo duró de bracero esa vez?

HA: Duré como, no me acuerdo, un contrato de dieciocho meses, porque era de dieciocho meses.

AD: ¿Todos los contratos eran de dieciocho meses?

HA: Sí, si llegaban de dieciocho meses.

AD: Okay.

HA: Entonces, yo agarré, el primero me lo aventé, ¿no? Cuando trabajé y el segundo no sé qué tanto tiempo tenía, cuando yo me presenté para inmigración, porque, entonces, porque el patrón no podía uno manejar carros si era bracero. Entonces…

AD: ¿Por qué?

HA: Antes le daban mucha quebrada a uno. Entonces, al patrón le dijeron: "Si tú quieres que los braceros anden manejando trocas, emígralos, está muy fácil". Entonces, nos mandó emigrar a nosotros a Tijuana, un día para otro.

AD: O sea, y, ¿eso fue para arreglar ya su residencia?

HA: Legal.

AD: Oh, Okay. ¿Para qué año fue eso, perdón?

HA: [Mil novecientos] sesenta, [mil novecientos] sesenta y uno trabajé con él ilegal, ya, ya con, ya emigrado, ¿no? Con la verde.

AD: Oh, Okay. Entonces, ¿ésa fue la única vez que usted se fue de bracero?

HA: Sí, nomás esa.

AD: Una vez.

HA: Una vez nomás.

AD: Okay. Muy bien. ¿A dónde se fue usted?

HA: Pues, al Centro, California, donde nos, y luego con el patrón, yo no, yo no trabajé como en compañía de agricultura, de yo trabajé puro ganado.

AD: Puro ganado.

HA: Puro ganado.

AD: ¿Qué era lo que hacía usted?

HA: Arrimar a, ¿cómo se dice? Trabajo de mover alfalfa, pues.

AD: Oh, Okay.

HA: ¿Sabe lo que son pacas?

AD: Sí.

HA: Las pacas las levantábamos con las manos, no con máquina, y es lo que hacíamos nosotros, arrimarle pastura al ganado.

AD: ¿Entonces era un rancho grande?

HA: Tenía diez mil cabezas de ganado todo el tiempo.

AD: Muy bien. Y, ¿había muchos braceros trabajando?

HA: Habíamos dieciocho.

AD: Dieciocho. Y, ¿no había personas que no fueran braceros, que fueran ilegales?

HA: No.

AD: ¿No? ¿Solamente braceros contrataban?

HA: Braceros.

AD: Pero, entonces, antes de que los legalizara a todos, esos dieciocho personas, ¿estaban ilegales?

HA: Éramos ilegales.

AD: Oh, Okay.

HA: Éramos ilegales.

AD: Entonces, ¿su proceso de contratación fue diferente a los de los otros braceros?

HA: *Yeah*. Porque los otros te duraban mucho pa que ya los iban a pedir en el corral, en la, ¿cómo se dice? Donde tienen a los braceros en un corral.

AD: ¿En el centro de contratación?

HA: En una casa, ¿no? Qué compañías los iba a buscar. Y, yo no, yo el día que me contraté ese día, como otro día comencé a trabajar, ¿no?

AD: Y, ¿cómo fue ese proceso? ¿Los tuvieron que regresar a México?

HA: Juimos [fuimos] a Empalme nosotros, quince días estuvimos allá.

AD: En Empalme.

HA: Empalme.

AD: Y luego, ¿cómo la pasaron ahí?

HA: Pues, muy encantado de la vida, porque nos mandaban dinero por, de esas cosas que llegaba rápido.

AD: ¿Quién les mandaba el dinero?

HA: El patrón.

AD: ¿El patrón?

HA: Se nos acabó el dinero pal hotel y nos mandaba.

AD: ¿En hotel se quedaban?

HA: Oh, ¡a dio, pues no! Pues, si ganábamos…

AD: ¡Mírelo! (risas)

HA: Nos andábamos dando una vida buena, en Guaymas, ahí camaroncitos y todo. (risas)

AD: Y, ¿cómo era el ambiente ahí en Empalme?

HA: Era muy bueno pa los que traiban [traían] dinero.

AD: Ah, Okay.

HA: Porque los otros no, porque, estaba así de gente de todo mundo.

AD: ¿Como cuánta gente había, más o menos?

HA: Había como unos diez mil, once mil.

AD: ¿Diez mil?

HA: Así estaba.

AD: Bastante lleno. Y, ¿qué comían ahí? O sea, ¿en los puestecitos o…?

HA: Taqueábamos y nosotros comíamos, comíamos bien, porque, como llevábamos dinero, nos mandaban dinero. Y luego, aunque de todos modos tuvimos que pagarlo, ¿no?

AD: Oh, o sea, ¿el dinero que se les mandaba era como un préstamo?

HA: Era como un apresto con el, teníamos que venir con ellos a trabajar.

AD: Sí, era como el gancho.

HA: Ei, como el mismo, como dice el dicho, del mismo cuero salen las correas. Seguro, ¿verdad?

AD: Y luego, después de Empalme, ¿qué pasó?

HA: Pues, siempre no, pues, nos vinimos a Mexicali. Y abrían una puerta así en el cerro, y, ahí te gritaba: "Los especiales". Ya éramos, ya éramos cien, doscientos, porque de diferentes patrones. Luego dijeron: "Los trabajadores de Donald Stat". Éramos dieciocho, ya nos arrimamos, y luego, van pa dentro. Fuimos al corralón,

pa que nos examinaran, y luego, ya nos, otro día nos mandaron para la compañía con el patrón.

AD: ¿Los examinaron de qué?

HA: Los ojos, la vista. Todo, le sacaban sangre pa examinarla y todo.

AD: Y, ¿cómo era eso? ¿Se portaban mal con ustedes o los trataban bien?

HA: No, lo trataban a uno bien. ¿Los patrones?

AD: No, ahí en donde los, los revisaban de todo

HA: Pues, muy buena gente todos, un servicio muy bueno. Lo mismo que los patrones, esos lo trataban a uno, mucho cariño. Te daban ganas de trabajar. No había descriminaciones [discriminaciones] como ahora. Ahora esos líderes que se ponen ahí, ¿por qué no los mandan a la lechuga? Allá [d]onde está, a batallar con las vacas. Ándele, ahí sí esa bueno, ordeñando, pa que tomen leche los hijos de… No, que a uno lo quieren que ordeñe y entonces no saben. No había descriminaciones. Nosotros cuando estábamos ilegales, nos hacían la caravana la migra. Si nos miraba trabajando, no nos molestaba, pero, nos miraba en las cantinas, entonces, vámonos. Pero, trabajando pasábamos la carretera y la agricultura.

AD: O sea, ¿sí iba la migración?

HA: Nunca, no, yo no vi que agarraron hombres, porque de la agricultura trabajar. Si andaba en las cantinas, borracho, o algo, en el pueblo, sí.

AD: Entonces, ¿no le revisaban los papeles mientras trabajaban? ¿Nunca?

HA: Nunca.

AD: Ah, Okay.

HA: Nosotros a veces, hubo veces que salíamos a pie, en raitia [raid], porque no había carros, munchos en el rancho donde trabajábamos. Y, pa, venía la migra y le hacíamos así. Y, no nos daba. No nos daban rait [raid]. No, paguen taxi y así. No, no, no lo levantaban a uno.

AD: ¡Válgame!

HA: Ahora no.

AD: Y, ¿qué papeles necesitaban ustedes? En el proceso de contratación, ¿les llegaron a pedir, no sé, un acta de nacimiento, algo?

HA: Un acta de nacimiento nomás y cartilla, y ya era todo.

AD: Entonces, el patrón hablaba directamente con ellos y les decía: Ellos son los que yo quiero".

HA: Él decía: "Quiero a tanta gente y los nombres aquí están".

AD: Oh, muy bien.

HA: Así, era muy fácil, porque nosotros nos fuimos contratados como, para ver quién nos iba a dar trabajo, ¿no? Porque era mucha la gente que tenían en el corral, era mucho, el corralón grandísimo. Y, había ahí miles. Llegaban las compañías de diferentes partes: "Quiero quinientos, quiero seiscientos, quiero…". Ya la llevaban a los campos de la compañía. Había una compañía muy grande de American Mayo(?) por Biggs, California, que quinientos, seiscientos hombres

tenía, diario, cortando lechuga y todo. Y luego, había mucho algodón y acababa con el cortito, que le dicen. ¡Ay! Ahora así que me acuerdo, me duele esto.

AD: O sea, ¿entonces a usted le tocó cortar algodón también?

HA: Cuando anduve de ilegal me tocó. Había unos filipinos, muy duros pa con los mexicanos. Les gustaba…

AD: ¿Eran los patrones?

HA: No, ése era, bueno, cuando anduve de ilegal yo tuve dos patrones, dos filipinos, porque me estuve trabajando como una semana con cada filipino. Querían todo, querían en diez horas el trabajo y te pagaban siete. (risas) Sí, muy malo el filipino para, mucho algodón sembraban. Antes el algodón era desde que nacía, con pura gente, hasta que lo piscaban. Ahora no, pura máquina. Antes no, y luego cuando estaba chiquito desahijarlo. ¿Sabe lo que quiere decir desahije? Si están muy junto, dejarlo a seis pulgadas, seis pulgadas. Cortar la mata así.

AD: Como, ¿sacar las hierbas? ¿Algo así?

HA: No, desahijada.

AD: Ah, sí.

HA: Que nace mucho y dejarlos todos a seis pulgadas, el azadón, seis pulgadas. Y rápido, porque si no te, venía atrás con un radio: "La cucaracha, la cucaracha." (risas) Eso fue, apúrale, porque decía que más o menos. (risas)

AD: ¡Válgame! (risas)

HA: No.

AD: Y, ¿cómo fue la vida para usted cuando estaba en ese rancho ganadero? ¿Lo trataban bien sus patrones? ¿Qué comían?

HA: Muy a gusto, porque eran muy buenos ellos. Tenía una casa grande como de nueve recámaras, pa los braceros, pa los trabajadores, y ellos vivían como allá.

AD: Entonces, ¿cada uno tenía su cuarto?

HA: No.

AD: O, ¿tenían dos?

HA: Dos, en un cuarto o tres. Y, cuando hacíamos comida en la cocina, era grandísima, tenía tres estufas, tres refrigeradores, y habíamos a cuatro o cinco en cada, en una estufa hacíamos cuatro o cinco comidas.

AD: O sea, ¿ustedes cocinaban?

HA: Sí, cocinábamos.

AD: Y, ¿cómo le hacían para el mandado?

HA: Ellos nos lo llevaban.

AD: Y, ¿les cobraba a ustedes por el mandado o…?

HA: No, a nosotros nos llevaban a la tienda. Nosotros comprábamos.

AD: Ah, ¿los llevaba a ustedes?

HA: Nosotros comprábamos lo que nosotros queríamos.

AD: Y, ¿cada cuando los llevaban al pueblo?

HA: Cuando quería uno. Iba el mayordomo, el mayordomo, el mayordomo taba obligado a llevarte a comprar lo que fuera, porque a seis millas estaba la tienda de la comida, de ahí del rancho.

AD: Entonces, no se podían ir a pie.

HA: "Voy a la tienda en la nochi [noche]". Y después que salíamos del trabajo, y nos íbamos con él.

AD: Y, ¿a qué horas entraban al trabajo?

HA: No había, como era ganado, había veces que a las seis de la mañana, a las cinco.

AD: Y, ¿a qué horas salían?

HA: A las seis de la tarde, a las cinco.

AD: Entonces, tenían jornadas largas.

HA: Teníamos, había veces que trabajábamos doce horas.

AD: Y, ¿les pagaban por hora?

HA: A $0.60 centavos.

AD: Y, en el pueblo, bueno, a la tienda y así, ¿cómo, qué hacían en el pueblo?

HA: Jugar billar, era lo único que había, billar, y cuando la primera televisión, esa cantina tenía televisión, y ahí íbamos a, a tomar la cervecita, ¿no? Y, a ver la televisión, era una cosa muy grande, estar viéndola. Me acuerdo de Charytin, Charytin que sale ahí, esa era la que se veía muy bonita, ahí en la desta. Era cuando las primeras televisiones blanco y negro. Y yo: "Vamos a la cantina que ya va a salir la Charytin, todavía anda dando guerra". La Charytin. Como me dice: "Todos dicen que el jabón Palmolive está muy bueno. El jabón Palmolive", dice, "[es]tá tan güeno [bueno], porque está viejo como yo". Me acuerdo de eso, de la Charytin.

AD: Y, ¿cómo los trataban en el pueblo la gente que vivía ahí?

HA: Eran, había el de la cantina, si miraba que andaba tomado, luego les decía: "¿Sabe, qué? Ahí yo tengo un cuarto, acuéstate, andas tomado". Lo cuidaba a uno, lo cuidaban a uno, porque le dejaba el billete, sino que, el de la cantina tenía taxis, tenía cantina, y tenía restaurante. Nomás que nosotros dejábamos el dinero ahí, los $15 o $20 dólares, porque era mucho dinero. Estiraba, y si no tenía pal taxi pa irse hasta el rancho, lo fiaba.

AD: Y esa cantina, ¿había americanos también? O, ¿nada más era como para los braceros?

HA: No, había de todo, pero, había mucha gente con, de acá, como le dicen de joquis [Yaquis], joqui, ococuma(??), ococuma, era muy buena gente, los huerte(??). Muy, eran muy tratables con el mexicano, ococuma.

AD: Ah, Okay.

HA: Era muy tratables con los, casi esos pueblos casi puro de eso, de rancho.

AD: Y, ¿hablaban español ellos?

HA: Hablaban mucho español.

AD: Y, ¿la gente ahí hablaba mucho español o se…?

HA: Mucho español.

AD: ¿Sí?

HA: Sí.

AD: Entonces, ¿ustedes se comunicaban con la gente sin problema?

HA: Fíjese que el patrón de nosotros, lo leía y lo escribía. Porque habíamos muchos que no podíamos, que, yo ni siquiera podía poner mi nombre o había gente que no podía poner su nombre, y el patrón les ponía el dinero pa México, le daba su dirección; el patrón.

AD: Entonces, ¿cómo se comunicaban? ¿Escribían cartas a sus casas?

HA: Yo no, porque yo, mi esposa, después que yo me casé, tenía muchas amigas en Mexicali, y yo me iba pa Mexicali, ahí venían a verme o, para acá, casi no escribí mucho pa México.

AD: Entonces, pero, ¿eso ya fue cuando usted ya arregló su residencia? Ya eso fue después, ¿no?

HA: Yo de bracero podía salir todos los días.

AD: Oh, okay. ¿Sí los dejaban ir a México?

HA: En la nochi.

AD: ¿En la noche?

HA: Porque en el día hay ganado, pero, y luego, no podíamos irnos todos en un solo tiempo. Teníamos que ir uno, porque para el sábado y domingo, teníamos que estar ahí durmiendo, por el ganado, que las vacas comen todos los días.

AD: Claro.

HA: Muy exigente el trabajo.

AD: Entonces, ¿iban en la noche y se regresaban ese misma noche? Y luego, ¿a veces iban los fines de semana?

HA: No, pues, si yo me iba, yo agarraba el cheque el sábado, el viernes, me iba, sábado y domingo me tocaban de descanso a mí, ¿me entiende? A la otra semana yo me quedaba e iban los otros.

AD: Okay. Y, cuando usted estaba trabajando de bracero, ¿le mandaba dinero a su familia?

HA: No, todo me lo, todo me lo yo. No, no se necesitaba, mi papá no necesitaba dinero.

AD: Y, pero, ¿sí tenía contacto con sus papás?

HA: Sí.

AD: ¿Sí?

HA: Sí. Les [ha]bía contado, pues, donde me iba a encontrar todo, no. Es que, peor, pues.

AD: Ah, qué cosas. (risas) Y, no, ¿no compró cosas allá que se trajo para acá o algo en especial?

HA: Sí, no, pues ya, lo que compré, pero, ya se acabó de viejo.

AD: ¿Sí se trajo cosas?

HA: ¡Cómo no! Mandé, mandé mucha ropa, muchos, de esos radios. El que tenía un radio de pila, le ponía del tamaño así las pilas. A mí novia le di uno de regalo, no podía la pila, porque era así. (risas) ¡Bien curioso! Porque pesaba más de diez veces más la pila, la batería, que el radio. Muy bonito, tocaba muy bonito, no, era un encanto.

AD: Era lo más nuevo.

HA: Era una cosa muy bárbara, un regalo de esos. Tener un radio. Sí, ¡que bárbaro!

AD: Y entonces, ya cuando usted regresó, ¿se casó?

HA: Yo ya, después llego de, cuando emigré yo, me casé.

AD: Ah, Okay. Se, ¿se casó con alguien de…?

HA: De allá de por ahí del mismo pueblo.

AD: Okay. Y, ¿se vinieron?

HA: A Mexicali. Y luego, duró como nueve meses en Mexicali y ya entró emigrada también, de emigrada.

AD: Entonces, ¿usted estaba trabajando acá?

HA: Yo, yo trabajando emigrado allá.

AD: Ah, Okay.

HA: Y, en nueve meses ya la tenía emigrada a ella. Muy fácil antes. Lo que, lo que, si tenías buen patrón, era muy bueno todo, y como ese hombre era muy rico ahí en el, en Holtville, California, era muy conocido porque era muy rico. Usted sabe que el de dinero lo conocen. Y ése, que una carta de él, ¡cállate la boca! Valía mucho, teníamos cartas de él, ¿veda?

AD: Y, ¿él le ayudó a arreglar a su esposa?

HA: Ei.

AD: Ah, Okay.

HA: Fíjate qué casualidad, el día que emigró mi esposa, murió él.

AD: ¡Válgame!

HA: Fue la última carta que dio.

AD: ¡Válgame!

HA: Estábamos en Tijuana arreglando a mi esposa. Y, él se fue a hacer el pelo a Holtville, a, a la peluquería, como lo querían mucho, se quedaba dormido. Así lo

dejaban dormir, porque trabajaba mucho, lo dejaban dormir. Es que no había clientes, no había otro que quisiera el pelo. Como a las dos horas le dejé, vino uno y luego le dijeron: "Señor Donald, Stat, Stat", lo llamaban y no quiso, taba bien muerto. Se quedó muerto haciéndole el pelo.

AD: ¡Qué triste! Y luego, ya usted, ¿siguió trabajando para el mismo rancho?

HA: Sí, con la viuda, con la esposa.

AD: Y, ¿cuántos hijos tuvo?

HA: ¿Quién?

AD: Usted.

HA: ¿Yo?

AD: Sí.

HA: Dos hijas nomás.

AD: Dos hijas. Y, ¿tiene hermanos o hermanas?

HA: En México, aquí tengo una hermana, y tenía otra en California, pero, ya falleció ella.

AD: Entonces, ¿eran tres en total?

HA: Aquí, que estamos aquí en México, tenía, éramos nueve hermanos.

AD: Ah, Okay.

HA: Éramos cuatro hombres y cinco mujeres.

AD: Familia grande también.

HA: Que bárbaro. No había televisión. No había televisión (risas).

AD: ¡Válgame!

HA: Pues sí, pues, no era tan dura la vida pa mantenerlos. El mantener ahora, no, ahora está carajo, no puede a uno o dos nomás. (risas)

AD: Sí y ya. Y, ¿usted es el mayor o el menor?

HA: Era ahí más o menos. (risas)

AD: En mediecito.

HA: Nombre, hay como dos hermanas menores y, y dos hermanos menores que yo. Y yo ya, setenta y tres años.

AD: Y, ustedes, ya ve que me dijo que sus papás se dedicaban a la agricultura, ¿ustedes tenían tierras?

HA: Allá en México, tenían tierras.

AD: Y, ¿qué cultivaban?

HA: Era, mi papá era ejidatario, nadie, sabrás eso, ¿no? El gobierno le, era ejidatario mi papá.

AD: Ah, muy bien.

HA: Y, como mi papá tenía mucho equipo de sembrar, sembraba, ¿cómo se dice? A media.

AD: A, ¿cómo, perdón?

HA: Compañía y si tú no tenías con qué sembrar, sembrabas con él a medias.

AD: Oh, entiendo.

HA: Ahí te bajas. (risas) ¿Entiende?

AD: Buen negocio, buen negocio.

HA: ¿Entiende?

AD: Entiendo.

HA: A medias.

AD: Sí, a medias.

HA: Sembraban a medias.

AD: Muy bien. Y, ¿cómo fue que usted decidió venirse de bracero? ¿Qué lo motivó?

HA: Pues no, pues, allá es muy dura la vida en México. Yo veía que camaradas míos, iban con muy buenas ropitas, ¿no? (risas) "Y, [v]ámonos con nosotros ven, verás que qué buenos trabajos hay". No, pues, me vine.

AD: Entonces, ¿se enteró por medio de sus amigos?

HA: Mi papá muy, muy duro, mucho trabajo y poco dinero, ¿no? Y ya, yo quería pantalones nuevos, porque ya las chavalas me gustaban. Y pos, me vine.

AD: Y, ¿qué le dijeron sus papás cuando les dijo que se quería venir?

HA: No, pues que, se usaba mucho la bendición, ahora no la echan. Antes no, Dios que te bendiga hijo, pos nomás. Mejor vengo a ahí.

AD: Claro.

HA: Ahí viene.

AD: Y, ¿usted qué piensa del Programa Bracero, en general? ¿Usted piensa que fue algo positivo en su vida o algo negativo?

HA: Es muy bueno, sería muy bue… Es muy bueno eso, para que no les anden diciendo ilegales y que los anden echando a patadas, ¿no? Mejor que den permiso de trabajo, un permiso de trabajo es muy bueno, para los patrones, para los, pa uno también. Es muy bueno, no andar escondido. Yo digo, yo, si aquí en Estados Unidos necesitan la ayuda, ¿por qué no ponen, por qué no hacen braceros? Para que con todo ese dinero que pagan por andar agarrando a los ilegales, ¿por qué están gastando dinero demás? Pongan braceros y no va a haber ilegal.

AD: O sea, ¿a usted le gustaría que volvieran a hacer ese programa?

HA: De braceros, cómo no. Pero, que, porque hay que ver. Antes, teníamos casas como éstas, no pues no, nos iban a tener abajo de unas chiches, teníamos que tener baño, servicio de todo. No como ahora, que yo he visto ahí, no sé, yo he visto programas para, pal norte, que abajo de los árboles, con carpas de ésas, no, no, no.

AD: Entonces, ¿ustedes allá en la casa donde vivían tenían todos los servicios?

HA: Todos los servicios.

AD: Muy bien. Y, ¿tenían, compartían un baño o cada quien tenía su baño?

HA: Había tres baños para, “Ponte abusado, porque te ganan el baño”. Ahí era de tender.

AD: Se tenían que levantar muy temprano para bañarse.

HA: Seguro. De, sí, va agarrando el uno, órale. Y, pos, pues, me bañaba muy poco, después de que no, pa ir a con las vacas a darle comida, pues no, no había mucho.

AD: Y, ¿qué hacía ya cuando se terminaba su día de trabajo?¿Qué hacían cuando llegaban?

HA: Jugar cartas, a oír radio, el que tenía radio, le ponía fuerte. Y, ya vino la televisión, pos, encantado de la vida. (risas)

AD: Entonces, ¿cuál era su rutina normal? Por ejemplo, ¿a qué horas se levantaban? ¿Qué hacían?

HA: Nos levantábamos a las cuatro, cinco de la mañana y acostábamos muy temprano, porque trabajabas, ¿eh? Porque, como quiera que sea, el trabajo de mover pacas, a pura mano, te cansas.

AD: Sí, pues sí.

HA: Y yo y otro compañero íbamos, traíamos un troque de, troque de diez toneladas, a acarrear pacas, a quince, veinte millas cargábamos los trailers y llevarlos al rancho al molino, a moler.

AD: Y, luego bajar.

HA: Yo había veces que dos veces me cambiaba la ropa en el día. A mediodía cuando íbamos a comer a la casa y me cambiaba porque andaba blanca de atrás. Peor en mayo o junio, ay, y el Valle Imperial es caliente.

AD: Y, ¿estaba el clima muy caloroso?

HA: Oh, muy, y luego los troques no creas que tenían aire como ahora, no, el agua en el sombrero te echabas ahí. Ahora no, todo los que esos, los trailers, los troques con aire acondicionado. Aquí no traiban [traían] nada de eso. Era un calorón, qué va.

AD: Y, ¿eso hacía en todo el día hasta las seis de la tarde?

HA: Sí hasta, doce horas diarias. Pero, queríamos meter horas, porque no, ahí que, aquí, ¿pa que ibas a ir a la casa? A ver televisión. Bueno, el chiste es trabajar doce horas pa sacar billetes más grandes, ¿no? Iba pa Mexicali y ya le llevabas el regalo a tu esposa o para acá

AD: Y, ¿no hicieron amistad con gente americana de allá?

HA: Oh, cómo no, seguro. Porque, en todos los ranchos así, ya conocía los ranchos, ¿no?

AD: Y, ¿no tiene usted como amistades que haya hecho allá que hayan durado mucho tiempo?

HA: No.

AD: ¿Con otros braceros?

HA: No.

AD: Y, ¿sí se llevaban bien? Porque, eran pocos, eran dieciocho.

HA: Se comenzaron a ir unos pa allá y otros pa, yo me fui pa Los Ángeles. Murió el patrón y ya la patrona no comenzó, comenzó a…

AD: ¿A decaer?

HA: A, vender todo el ganado. Vendió todo el ganado y se quedó la pura agricultura. Y, la pura agricultura a mí no me gustaba regar y el de azadón tampoco. Más…

AD: ¿Por qué?

HA: ¿Ah?

AD: ¿Por qué no le gustaba?

HA: Muy duro, muy duro, el azadón, es muy duro. Y la patrona comenzó a hacer eso, pura agricultura, el ganado lo, no, yo me jui [fui] mejor pa California, Los Ángeles.

AD: Sí. Y, ¿cómo fue que terminó aquí en Tucson?

HA: Porque en Los Ángeles, en Los Ángeles agarré trabajo en una compañía. Quiero que sepa, que yo tengo setenta cuatro años, ¿no? Y, tuve nomás tres patrones en toda mi vida.

AD: Ah, pues, suertudo, porque le tocaron buenos, entonces.

HA: Tres patrones. Estuve ése de Holtville, California, que me, ilegal, bracero, y emigrado, con ese patrón, uno. Y luego, en California en la construcción, más de quince años, con una compañía. Y, aquí en la Masma, quince años con la misma. Tres patrones. Pone en la computadora mi seguro social, tres patrones nomás.

AD: Y, ¿ahorita ya está retirado?

HA: Uh, ya tengo mucho.

AD: Muy bien.

HA: Tuve un accidente, me accidenté.

AD: ¿Oh, sí?

HA: El [19]85, me accidenté de la cintura, ya no pude trabajar. Ya, ya tengo mis veinte años aquí nomás.

AD: Descansando, ya.

HA: No.

AD: Le tocó trabajar bastante. ¿Usted piensa que el Programa de Bracero impactó su vida de alguna manera?

HA: Pues, me ayudó mucho, porque me andaba escondiendo poquito, ¿no? Por ilegal, porque no, mira, el pasar ilegal, no había cerco, había un canal, y tenía puente de aquí a la Doce, ¿sabes dónde está la Doce? Era lo más lejos que lo veías tú. Te digo, te aplastabas y había una tienda, que tenía una cantina y tienda, marqueta, se llaman. Ahí había, y ahí había taxis todo el tiempo, nomás que te entrabas y agarrabas el taxi, y te ibas pal rancho. Agarré con, de aquí a ahí caminé como dos bloques, pero, no miraba luz, porque si vía a un carro, cada hora veías un carro. Miraba que no había carros y iba, y subías a acá y sí.

AD: ¿Estaba muy fácil?

HA: Muy fácil.

AD: Y, ¿cómo eran los, o sea, en los puentes para cruzar legalmente? ¿También era fácil era cruzar con los papeles?

HA: Pos, ahí no pasabas, los papeles, yo pasaba por Caléxico, ¿no? Pero, salías de Caléxico cinco millas, pasabas el puente, no había cerco, ahí en Caléxico había cerco, como cuatro, cinco millas nomás, lo que es Caléxico. Y allá no había nada, no sabías si estabas en Estados Unidos o estabas en México. Pos, a veces sabías porque en México hay mucho monte, mucho pino de agua fría, y pa allá había lechugas y repollos, de aquel lado del canal. Y, el canal ese estaba hondo, pero, tenía puente, yo pasaba en el puente, derechito a la tienda, no crea que era tan bruto, pos, pa tirarme a agua. No sabía nadar, mi ahogaba (risas).

2do.: Muchas gracias por dejarme tomar fotos. Ha sido un gusto.

HA: Ande, qué quería el papel

2do.: Adiós

HA: Gracias. Nombre, yo andaba de _____(??). (risas)

AD: ¡Válgame!

HA: Pero, yo digo, ¿no? En mi opinión digo que, ¿por qué están? Tanto cabeza que dicen que tienen aquí, ¿por qué no hacen braceras? ¿Qué problema tuvieron con los braceros? ¿Sabe qué problema tuvieron? Que le tenían que dar casa y todo, y no les conviene

AD: No les conviene. (risas)

HA: Y, le sacan. Y, ¿qué se hacen locos con los ilegales ahora? Ya que no los quieren, le echan La Migra, porque los patrones muy vivos, porque si tiene braceros, les tienen que dar buenas casas y todo. Y, así no, agarran los ilegales y los tienen un tiempo, y luego les echan La Migra.

AD: Y, adiós. ¡Válgame!

HA: Y, como el gobierno tiene que pagar y tienen que pagar por los braceros, ¿no? Tiene que, dicen que le tiene que pagar a México también.

AD: Le, bueno, algunos de los ex-braceros que hemos entrevistado, dicen que se le daba una cantidad al gobierno por cada bracero que ellos contrataban, y sí está todo ese debate de, ¿dónde quedó el dinero y todo? Pero, yo quería preguntarle, ¿qué significa para usted el término bracero?

HA: ¿Cómo dice?

AD: Como, la palabra bracero, ¿qué se le viene a la mente cuando, cuando dicen "braceros", o cuando lo llaman a usted bracero?

HA: Braceros son, es como, como un grupo de trabajadores, ¿me entiende? Es un grupo de trabajadores que como el si, como esos que hacen en la que, ahí veo yo que hacen unas o unas partes en que, que no quieren que el bracero estén que el ilegal estén acá y hacen fuente de trabajo, hacen un lugar, ¿no? Es igual que el bracero, y tú vas a necesitar diez hombres, vas al corral. Al corral le dicen donde, porque es el área ésa, te vas a ir a buscar trabajadores, y ya sabes que allí hay trabajadores. Ésa no, yo digo que es muy bueno.

AD: ¿Cómo se siente usted que le llamen bracero?

HA: Yo me siento que me digan bracero, muy bueno. Pero, que no me digan el mojao [mojado], porque no, que no me tengo que esconder. Y, del otro modo bracero, pues, yo con mis papeles pa[ra] trabajar. Bueno, pues, vivo de trabajar ándale pues. Ponle como quieras, pero dame un permiso de trabajo. Yo con el permiso de trabajo, dondequiera.

AD: Claro. A trabajar.

HA: A ese permiso le estamos diciendo bracero, porque semos un grupo que estamos ahí queriendo trabajar.

AD: Claro que sí. Señor, ¿algo más que quiera contar de sus experiencias que yo no le haya preguntado durante esta entrevista? ¿Alguna historia, alguna anécdota que tenga usted?

HA: No.

AD: En general, ¿fue una buena experiencia para usted, entonces?

HA: Sí. Hice la vida bien, gracias a Dios.

AD: Gracias a Dios. Bueno…

HA: Tuve muy buena suerte, pos, como te digo. De ilegal, bracero, y luego emigrado, y ciudadano soy ahora.

AD: Qué bueno. Con su casa y con sus hijos, su esposa, todo.

HA: Tengo las dos hijas, mi esposa acaba de irse.

AD: Oh, Okay.

HA: El día 7 de diciembre murió mi esposa.

AD: Lo siento mucho señor.

HA: El 12 de la Virgen de Guadalupe la enterré, el día de la Virgen.

AD: Bueno señor, muchas gracias por todo.

HA: Después haber que…

AD: Por sus comentarios y sus experiencias, muchas gracias. Y, con esto damos por terminada la entrevista con el señor.

Fin de la entrevista